

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/311457021>

2016. El valor pedagógico del diálogo

Data · December 2016

CITATIONS

0

READS

30

1 author:



[Carmen Álvarez-Álvarez](#)

Universidad de Cantabria

73 PUBLICATIONS 32 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Language Teaching according to communicative situation [View project](#)



Teacher training in reading [View project](#)

All content following this page was uploaded by [Carmen Álvarez-Álvarez](#) on 07 December 2016.

The user has requested enhancement of the downloaded file.



El valor pedagógico del diálogo en el aula

Condiciones y estrategias para potenciarlo

Pese a que en todas las aulas se producen interacciones con mayor o menor frecuencia entre el profesorado y el alumnado, bastaría hacer una visita una mañana a varias clases de Educación Primaria para verificar que en ellas no predomina el diálogo como método de trabajo.

CARMEN ÁLVAREZ ÁLVAREZ. UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Hoy en día, aún predominan los monólogos del profesor, en ocasiones abiertos a la participación del alumnado (aunque no siempre) y con fórmulas de interacción convencionales, como el planteamiento de dudas sobre la materia o las preguntas con las que se verifica si un contenido ha sido comprendido. La investigación ha subrayado el valor de las situaciones de aula interactiva, y ha demostrado, a su vez, que no son prácticas dominantes en ninguno de los niveles del sistema educativo.

Esto es así porque para el profesorado constituye un gran desafío pasar de un modelo comunicativo unidireccional en el que el docente sabe e informa (y en el que ha sido socializado y le da seguridad) a un modelo en que el docente tenga que “desarrollar situaciones didácticas que promuevan una construcción de significados compartidos entre todos los participantes de la clase” (DE LONGHI, FERREYRA Y PEME, 2012:



EN LA VERSIÓN DIGITAL
ENCONTRARÁS ENLACE
A LA BIBLIOGRAFÍA

179), que resulta nuevo. Sin embargo, el profesorado tiene el deber de generar en su día a día situaciones didácticas de diálogo y reflexionar sobre las mismas para perfeccionar su modelo comunicativo en el aula, potenciando así (poco a poco) su desarrollo profesional docente.

Ahora bien, ¿qué se entiende por diálogo en el aula? Son interesantes y actuales las palabras de **Lago** (1990: 56-57), que comparto: “Permitir a los alumnos, dentro de un orden y siguiendo ciertas reglas, expresarse y dar sus opiniones, ideas y puntos de vista; facilitar y promover el intercambio de ideas y opiniones, la interacción, no solo entre el profesor y los alumnos, sino también, y sobre todo, entre los alumnos mismos; reconocer que el profesor no es el único que puede poseer el conocimiento, sino que este puede aprender también de los alumnos al igual que estos pueden aprender unos de otros; favorecer el intercambio de ideas y puntos de vista, considerar el conocimiento como el resultado de la mutua interacción, estando, por tanto, abierto a crítica y a considerar que las nuevas ideas pueden poner en duda e incluso cambiar las que se tenían previamente; proporcionar a los alumnos tiempo y tranquilidad para poder reflexionar y formular sus propias ideas y argumentos; proporcionarles materiales, sugerencias y disposiciones prácticas para poder aprender a pensar por sí mismos sobre una asignatura en particular; potenciar y afianzar la seguridad de los alumnos en sus habilidades para evaluar la lógica de sus propias ideas y la de los otros; promover la concienciación sobre la necesidad de formular problemas y preguntas basadas en la información obtenida a partir de materiales ofrecidos; etc.”.

El valor pedagógico del diálogo así entendido es triple: por un



*El diálogo en el aula permite aprender el **método de escucha y argumentación** para aplicarlo a otras situaciones de la vida cotidiana*

lado, permite aprender de todos los miembros de la clase con sus aportaciones. En segundo lugar, permite abordar cualquier tema, sea este instrumental o de valores, en profundidad. Por último, permite aprender el método de escucha y argumentación para aplicarlo a otras situaciones de la vida cotidiana.

Se aprende con las aportaciones de todos

La interacción en el aula suele responder a la secuencia conocida como IRE: iniciación del docente, respuesta del alumno y evaluación (CAZDEN, 1991). Estas interacciones se inician con una invitación a un niño por parte del maestro, este responde y, finalmente, el docente comenta su impresión antes de volver a iniciar este esquema de nuevo. En el modelo comunicativo unidireccional el alumnado tiende a despreciar las aportaciones de los compañeros, porque la más válida es siempre la del docente.

En una clase dialógica, aprendemos de los otros, de todos: ya sea ofreciendo conocimientos académicos, formulando preguntas, reflexionando de manera abierta en el aula, revisando los propios planteamientos previos, mostrando experiencias, estableciendo compromisos prácticos, etc. El diálogo pasa a ser la es-

trategia educativa fundamental del profesorado para que su alumnado adquiera nuevos conocimientos, actitudes y comportamientos en el aula, implementando procesos reflexivos. En las clases dialógicas, docente y alumnado aprenden entre sí con las intervenciones de todos.

Se aprende de todo y en profundidad

En la escuela se enseñan y se aprenden multitud de contenidos académicos, pero también de valores. El método dialógico permite ayudar a mejorar la comprensión sobre lo instrumental, pero también a formar ciudadanos más sensibles con su realidad diaria, a través del encuentro de la palabra del profesor y los compañeros. Afirma **Schujman** (2004: 17) que “no puede decirse que en las escuelas no se aborde el tema de la discriminación. [...] Tampoco puede afirmarse que en las escuelas no se intente transmitir el valor de la solidaridad. Incluso puede advertirse que la solidaridad es uno de los valores más nombrados en los proyectos institucionales, y no son pocas las acciones solitarias que se realizan desde las escuelas. No es la ausencia de estos temas, sino la superficialidad de su tratamiento lo que resulta preocupante”. En >>

>> cualquier materia y en cualquier momento es posible abordar la dimensión instrumental y ética desde el diálogo y darle la máxima profundidad al debate.

Se aprende a dialogar

Cuando al alumnado se le da la palabra va aprendiendo a intervenir, regulando sus aportaciones (tipo, tiempo, forma, etc.) y mejorando su expresión, soltura y autoconfianza. ¿A quién no le cuesta hablar en público, contrargumentar, ofrecer una opinión? A quien ha cultivado estas estrategias a lo largo de su vida. Es por ello que en la escuela se hace necesario abordar la enseñanza mediante el diálogo. El alumnado tiene que conocer y practicar la comunicación oral, poner en relación diferentes puntos de vista, escuchar y ser escuchado, explicar o ponerse en el lugar del otro.

CONDICIONES

Sintéticamente, pueden mencionarse algunas condiciones básicas que ayuden a potenciar el diálogo en el aula:

■ **La conciencia del profesor respecto al método dialógico.** Para seguir este método de enseñanza-aprendizaje, el profesor debe estar concienciado y tener formación al respecto, desarrollando convicciones profesionales y luchando contra toda una serie de dificultades habituales.

■ **La reorganización del espacio de aula para favorecer una disposición comunicativa.** Es más fácil apostar por dinámicas dialógicas cuando las personas pueden verse las caras (disposición en “U” o en pequeños grupos) que en pupitres individuales mirando al frente. Las disposiciones del aula tradicionales favorecen más una enseñanza de tipo competitivo que cooperativo.

■ **Establecimiento de una serie de normas de interacción en el**

aula y cumplimiento de las mismas. No es posible dialogar en un aula de Primaria sin el sometimiento consciente a unas normas que será preciso ir creando y revisando con frecuencia entre toda la clase (ÁLVAREZ, 2011).

■ **Es fundamental que en el aula haya espacio para que los alumnos pregunten, se expresen, recreen su vida y reflexionen sobre ella con libertad.** Las relaciones establecidas entre los miembros del grupo tienen que tratar de ser relaciones libres de dominación, en sentido *habermasiano*. Inicialmente, ninguna relación es simétrica, pero ese es el reto que hay que superar para lograr que la relación sea igualitaria, haya respeto, reflexividad y tolerancia a la discrepancia.

■ **Cuidar las correcciones que se hacen a quienes participan.** Tiene que crearse un espacio en el que sea posible decir lo que se piensa sin temor a ser lastimado o castigado, considerando el esfuerzo de quien interviene y su aportación, y apoyando el desarrollo y progreso de cada alumno.



■ **Mostrarse abierto a preguntas, dudas e inquietudes sin prejuicios.** Es importante que el profesor se muestre abierto a las aportaciones que se realicen, para no coartar las reflexiones del grupo. En un clima de seriedad, atención, veracidad y argumentación, las cuestiones emergen y se abordan con naturalidad, y logran el compromiso en la respuesta del alumnado.

Estrategias

Asimismo, la investigación llevada a cabo (ÁLVAREZ, 2011) ha permitido identificar algunas estrategias de mediación dialógica útiles para el profesorado interesado en promover estas dinámicas en el aula.

■ **Hacer preguntas y segundas preguntas** a partir de lo que el alumno ha manifestado en su primera respuesta, obligando a los niños a pensar en el porqué de su respuesta, a evaluarla, a plantearse otras dimensiones del problema en las que no había reparado previamente, etc.

■ **Invitar al alumno a hacer una mayor elaboración de su postura** cuando las respuestas no están suficientemente argumentadas o no son autónomas. Este ejercicio tiene además interés porque puede ayudar al alumnado a superar el estadio de las operaciones concretas. Es frecuente que los alumnos recurran a ejemplos para explicarse fenómenos cuando no pueden concebir teóricamente el problema a analizar, pero es importante por parte del profesor el insistir en la línea *vygostkiana* de “tirar del desarrollo”.

■ **No desautorizar al alumno.** Al mostrar sus ideas en el aula, los alumnos frecuentemente cometen errores en lo que dicen, ya sean de expresión, de exactitud, etc. Para que la comunicación sea fluida y agradable para todos, el profesor no puede estar de caza de las ideas

erróneas o imprecisas, desautorizando al alumno permanentemente. Es más rico escuchar, interpretar e indagar qué hay detrás de esa idea, preguntando reflexivamente para que el alumno reconozca su pensamiento, sus emociones.

■ **Explicaciones, justificaciones y respuestas por parte del profesor.** En gran número de ocasiones, los alumnos no llegan por sí mismos a obtener respuestas a los problemas cognitivos que los desafían (instructivos y formativos). Cuando no se logra una respuesta tras intentar obtenerla, el profesor debe ofrecer pistas, nuevas explicaciones o respuestas, en último término. El profesor no puede dejar sin aclarar los dilemas que se presentan: debe crear un contexto en el que surjan las respuestas espontáneamente, pero, si no es así, no puede asumir un rol neutral, en el que no dé respuestas. La educación y el docente se orientan a fines deliberados y los alumnos tienen unas expectativas puestas en el profesor: esperan de él que sepa y que les enseñe.

■ **Ofrecer síntesis integradoras.** En ocasiones, el diálogo se dispersa ligeramente porque son muchos los alumnos que levantan la mano y desean aportar sus ideas, sus experiencias, sus sentimientos, etc., y es preciso que el profesor ofrezca una síntesis al grupo de lo que llevan trabajado a lo largo de la conversación, de tal modo que la marcha de la comunicación, en apariencia dispersa, no impida recordar los principales temas que se han tratado, los principales ejemplos que se han ido poniendo.

■ **Expresar dudas.** “Dudar” ante la clase supone que el docente exprese algún pensamiento de manera dubitativa, facilitando que los alumnos intervengan dando su opinión. Es una estrategia para que los estudiantes comprendan que su pensamien-



to no comienza y termina en el de su profesor. Este modo de proceder crea una visión del maestro más cercana, sin que ello suponga una pérdida de prestigio, dado que no se trata de exhibir un “no saber”, sino de mostrar otras formas de saber: el saber no seguro, que admite otras respuestas, etc.

■ **Dar tiempo para pensar y mantener silencios.** El tiempo para pensar y los silencios ayudan al alumno a elaborar lo que va a decir, a organizar su discurso y a sentirse “incluido” en la dinámica del aula. Cuando las clases fluyen de manera ágil, el alumno con más dificultades puede sentirse desplazado al retirársele la pregunta y pasársela a un compañero. Si sabe que se le da tiempo para pensar y se le respeta su silencio, puede pensar una respuesta, organizarla y ofrecerla al grupo con más garantías que si lo trabajase aceleradamente, disminuyendo el miedo a hablar públicamente.

En resumen

Es necesaria una mayor formación del profesorado sobre el método dialógico en el futuro: lograr buenas conversaciones es cuestión de tiempo, de estudio académico, de reflexión, de experiencia y de auto-

crítica. El repertorio de condiciones y estrategias de mediación dialógica en el aula es muy numeroso y el profesorado debe conocerlo, ampliando su margen de acción.

Tratar de hacer una clase dialógica y reflexiva no es una cuestión de éxito rotundo o de fracaso absoluto, sino que constituye una tentativa permanente que se desenvuelve en medio de dificultades personales y estructurales destacadas. Por todo ello, consideramos que no existen otras prácticas docentes brillantes y sin problemas que nos estemos perdiendo por apostar por metodologías dialógicas; más bien al contrario, otras prácticas docentes cerradas al diálogo presentan problemas aún mayores que los que se pueden señalar en esta. Cuando le permitimos a la otra persona que se encuentra con nosotros hablar y expresarse, lo estamos reconociendo como persona. Esto es fundamental en educación, pues no permitir al alumnado expresarse es una forma de opresión que le niega la oportunidad de aprender de otros, de que aprendan de él, de profundizar en cualquier tema en cualquier momento y de mejorar su capacidad expresiva y comprensiva, entre otras. ●